

El novelista moderno (1892)

I.

EL DISPARO DE BLUNAM LOWNE

POR R----- K-----.²⁹

Una cara en el páramo,
Un pie en el camino,
Y quién demonios es,
no lo sé, pero os juro
que el humo del infierno es su destino,
Si mi mano vuelve a ser libre en el futuro.

Balada de Barracón

Érase una vez que el Diablo le vendió su alma a un hombre. Cuando el Diablo le vende su alma a un hombre es malo para el Diablo, pero normalmente es peor para el hombre.

²⁹ Se refiere a Rudyard Kipling (1865-1936) escritor y poeta anglo-indio nacido en Bombay. Su obra más conocida es *El libro de la selva* (1894).

Blunam Lowne era un civil anglo-indio, y no hay nada más respetable en el mundo que un civil anglo-indio exceptuando los mamut y los certificados médicos. Pero esa es otra historia. Es extraño que, siendo tan respetable, llegara a hacer lo que hizo, pero eso dejaremos que lo juzgue el lector. Un buen día Blunam Lowne estaba fumando un puro en el balcón cuando oyó a unos oficiales que charlaban justo debajo del mismo, y siento mucho decir que, aunque era un civil anglo-indio, se puso a escuchar. Oyó como uno de los oficiales decía: «¿Sally? ¡Yo la conozco! Vaya una harpía que estaba hecha.» Lowne se inclinó silenciosamente sobre la barandilla y miró al inconsciente oficial de la cabeza a los pies, tomando nota de cada detalle. Luego entró en la casa. A la mañana siguiente desapareció sin dar cuenta de su destino a nadie. Un par de paseantes encontraron a Lowne por casualidad tendido boca abajo en las solitarias colinas con un rifle en la mano y los ojos ardientes como ascuas, y al oficial tendido boca arriba, a unos diez pasos de Lowne, con los ojos apagados y vidriosos. Entre los dos flotaba una tenue neblina de humo evanescente.

En el comedor de la guarnición se habló con calma del incidente y de los eventos que necesariamente se derivaron del mismo: en India todo se habla con calma.

—Parece ser —dijo un subalterno—, que en el patíbulo dijo que el pobre diablo se había reído de su mujer.

—Seguramente —dijo otro, al tiempo que sacudía la ceniza del puro—, siempre fue un hombre de familia.

The Debater, vol. III, no. 17